Palenque. Chiapas Revista Mensual Mayo 2022 Número 46
Ecología - Cultura - Política - Turismo - Sociedad

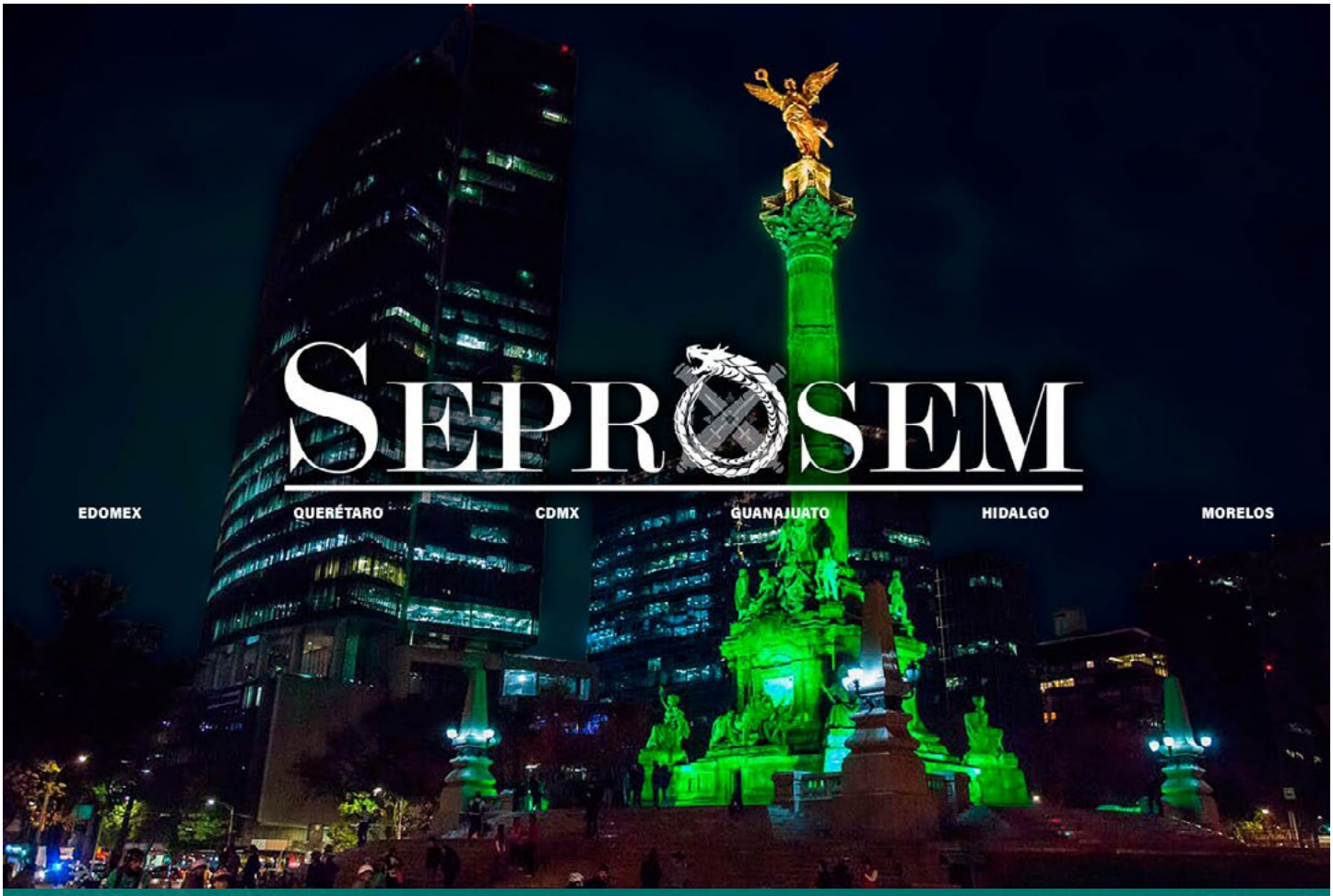


Desde las tierras de Pakal

Escribas

Martha Robles *No se nace grinch, lo hacen* **David Martín del Campo** *La picota* **J. C. de la Cruz** *Diez películas filmadas en Palenque (Parte I)* **Alfonso Naver** *Plumas literarias: Anna Ajmátova*

www.revistaescribas.com.mx



GRUPO SEPROSEM

SERVICIOS DE PROTECCIÓN Y SEGURIDAD

CON CAPACITACIÓN MILITAR

EMPRESA 100% MEXICANA

www.seprosem.com.mx



El diputado Carlos Morelos Rodríguez asistió a la inauguración de la Segunda Edición de la Expo Agroalimentaria Chiapas 2022.



El diputado Carlos Morelos Rodríguez a invitación del presidente municipal de Palenque, que encabeza Jorge Cabrera Aguilar, asistió a la inauguración de la Segunda Edición de la Expo Agroalimentaria Chiapas 2022. Estas actividades, sin lugar a dudas, son de gran importancia para el campo de Palenque y la región, por el potencial que se tiene en el ramo. El legislador local del IX Distrito, Carlos Morelos, con cabecera en Palenque acompañó al gobernador, Rutilio Escandón Cadenas, a la inauguración de la reconstrucción del puente ubicado en el camino Palenque-Las Ruinas-Cuauhtémoc Cárdenas; allí se constató que hoy es un puente seguro. Morelos Rodríguez se congratuló por las acciones que realiza el gobierno estatal, con el fin de impulsar el desarrollo de cada municipio, siendo en esta ocasión, Palenque, el beneficiado.

PRIMERO DE MAYO

El día de hoy conmemoramos el Día del Trabajo. Desde la Presidencia de la Comisión del Trabajo y Previsión Social, junto a mis compañeras y compañeros Diputados que integramos dicha Comisión, trabajamos e impulsamos políticas públicas que mejoren condiciones a las y los trabajadores chiapanecos.



2022
Mayo
Escribas

Ingresa a todos nuestros contenidos en línea en:



www.revistaescribas.com.mx

https://web.facebook.com/RevistaEscribas https://twitter.com/RevistaEscribas

EDITOR GENERAL
Ignacio Verástegui Alfonso

DIRECTOR
Juan Pablo Verástegui García



El dios del maíz baila con un enano
Justin Kerr K0517 http://research.mayavase.com/kerrmaya.html



Calendario Maya: Mayo día primero, Año 2022. ***Fecha de Cuenta Larga 13.0.9.8.18 13 baktún 13 X 144.000 días = 1.872.000 días 0 katún 0 X 7.200 días = 0 días 9 tun 9 X 360 días = 3.240 días 8 uinal 8 X 20 días = 160 días 18 k'in 18 X 1 día = 18 días Fecha del Tzolk'in: 3 Etz'nab' Fecha del Haab: 11 Wo' Señor de la Noche: G7.*** Cualquier día en el calendario gregoriano se puede convertir en uno correspondiente al sistema de calendario maya. Un día, mes y año en particular se puede expresar en una fecha del calendario de Cuenta Larga usando las unidades de tiempo baktún, katún, tun, uinal y k'in junto con las fechas de los calendarios Haab y Tzolk'in. Para mayor información visite Smithsonian Museo Nacional del Indígena Americano: ***https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/convertidor-de-calendario-maya***

CONTENIDO

05 No se nace grinch, lo hacen
Martha Robles

09 La picota
David Martín del Campo

11 Diez películas filmadas en Palenque (Parte I)
J. C. DE LA CRUZ

21 Plumas literarias: Anna Ajmátova
Alfonso Naver

Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de Escribas.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. Mayo 2022 No.46 Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de *La vasija de Princeton* -EL conejo escriba- Mas información en: http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221 Fotografía de portada: Sariego Vega Collage. Amanda del Llano (1920–1964)



NO SE NACE GRINCH, LO HACEN

Javier Marías Franco. Foto archivo



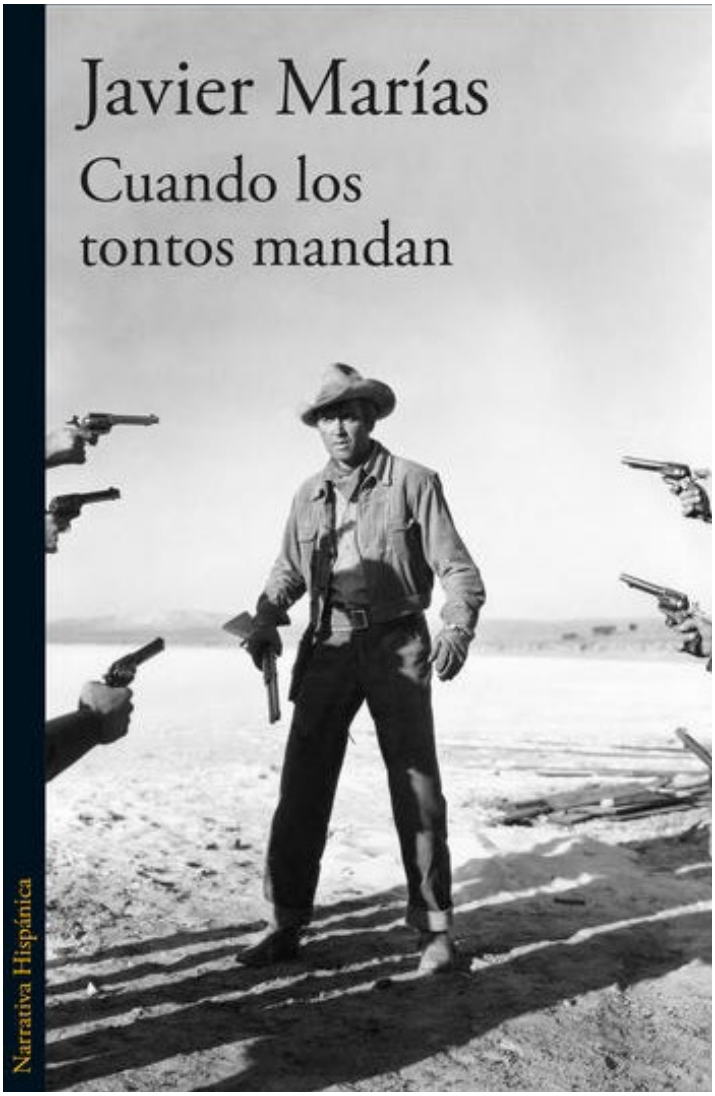
Martha Robles

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: **martharobles.com**

No es el único polemista, pero si el de mayor renombre en las letras españolas. Tanto, que acaso sea distinguido con el Nobel. Que sea respetado, reconocido y traducido a decenas de lenguas no alivia el disgusto de Javier Marías contra el mundo.

Ser un Grinch con buena prosa lejos de demeritarlo ennoblece su natural republicano: cualidad probada en sus artículos, aunque no indispensable en sus ficciones. Nada limita su libertad de expresión ni él se retuerce en pos de metáforas para dejar en claro que, para desgracia de los pensantes, la estupidez es el mal de los más.

Tiene razón: estamos rodeados. Ganas no faltan de unirse a la costumbre del deshogo, pero aprudentamos por cobardes, por impotencia ante la fuerza con la que avanza la ignorancia perversa o porque solo unos cuantos, como él, disfrutan de



privilegios editoriales y académicos para ejercer de emperadores del despotrique: función nada desdeñable si tomamos en cuenta que la vulgaridad, la mentecatez y la insolencia van ferozmente unidos a la vanguardia política y al declive de la cultura.

Si callar se consideró virtud apareada a la resignación y al sacrificio, callar en tiempos envilecidos, cuando justicia exige elevar la voz, fomenta la debilidad y acaba por fusionarse a la maldad compartida. Ya se sabe que en eso de jerarquizar la conformidad la religión ha sido maestra, a pesar de que con la imprecisión que procede leemos en el Eclesiastés que hay tiempo de callar y tiempo de hablar.

Es tan difícil atinar con la oportunidad para lo uno o lo otro que mejor elegir el riesgo del razonamiento sobre la complicidad del silencio. Eso, por las evidencias del descenso, del yerro y de los vicios del mando. Allá, en España, a Marías lo pone muy mal el corte ocasional de las calles; le fastidian las feministas cuyos excesos dejan a los varones atados de manos, expuestos a infundios y con la boca cerrada; odia -y con sobradas razones- a los que elogian las malas letras por piedad, por simulación, por identificarse con la medianía o por la dicha estupidez. De tanto sufrir a los paseantes de perros que no recogen los excrementos, sus lectores le han dicho de todo, hasta solterón y enemigo de las mascotas. Si a más y peor los políticos arrojan dislates sin inmutarse, en paralelo se multiplican los que hablan de todo y no saben nada: de eso también se nutre Marías.

En cambio aquí en estas tierras guadalupanas nos quedamos como golpeados, como jalonados por tanta y tan burda palabrería de políticos y opinantes que sin pudor escupen barbaridades por éste o aquel bando o a excusa de cualquier ocurrencia. Sin soltar mis lecturas observo cómo crece a mi alrededor el Gran Señor del nuevo credo y no puedo dejar de asociarlo a los signos nefastos, a las señales del riesgo y al vocerío de los mandamases, gorilas y tiranos que Marías podría describir con maestría.

No era mi intención dedicar este espacio a las fobias ni a las filias de un escritor en particular. Sin embargo, cuando la cabeza y el gruñido de un Grinch se atraviesan con el nerviosismo de la escritura, Javier Marías brilla en El País que frecuento hace décadas. Cascarrabias he conocido a puños, pero de pocos podría decir que a su carácter de buen narrador merecerían agregar el mote de mala leche en el periodismo. Cuánto habría apreciado al que, con buena pluma, se hubiera atrevido a arrancarle la máscara a tanto advenedizo, simulador y abusivo que anda por la política como buena gente, "trabajando" de listo y redentor de idiotas.

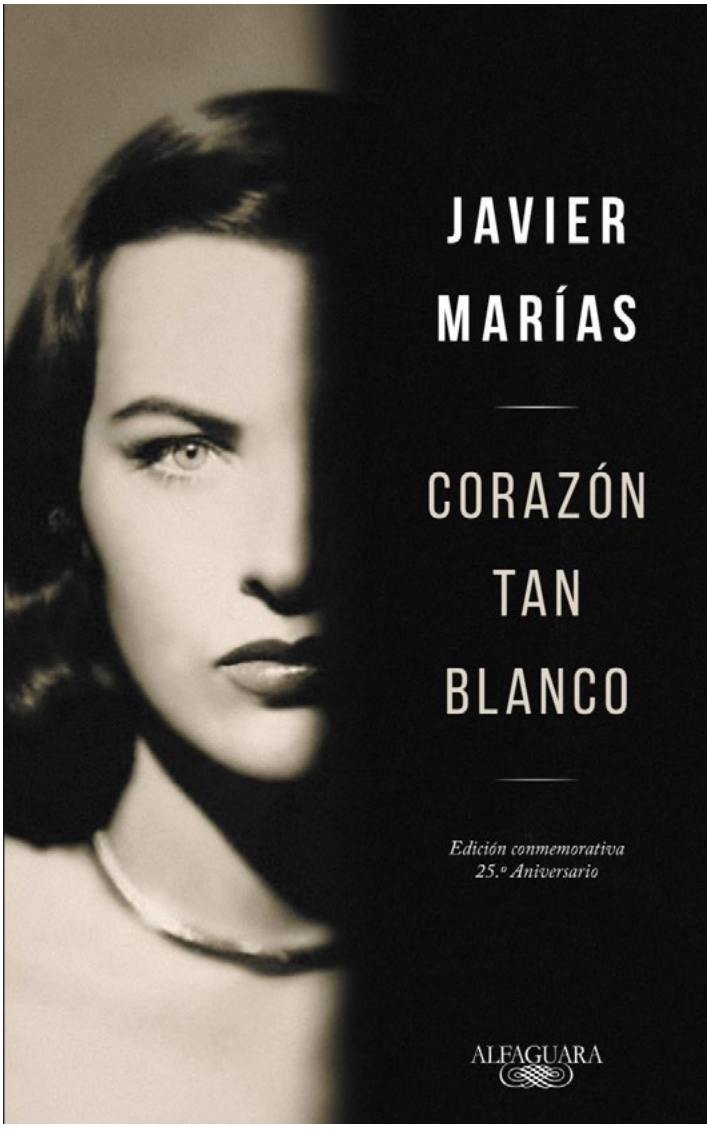
Marías no tiene carta aborrecida, y eso me gusta. Es el aborrecedor oficial de los que ponderan a las poetas que ni lo merecen ni nos dejan líneas dignas de recordarse. La mediocridad le causa escozor. Y no lo disfraza. Su disgusto es legítimo. Tiene la gracia

de dar en el blanco al arremeterla contra paisanos, desde Pablo Iglesias e Irene Montero hasta Isabel Díaz Ayuzo y Pablo Casado, por citar algunos. Pero, además, cual corresponde al lector que es, sabe mirar más allá para detectar índices de idiotez por toda la geografía: su indiscutible especialidad. Perlas como "Famosos imbéciles morales I", merece ser recordado por su manera de criticar políticos que se merecen el pitorreo. Aunque insiste en que "como de costumbre, España se lleva la palma", reconoce que "vivimos una época llena de famosos imbéciles (…) que mientras mandan, influyen o son elogiados, su imbecilidad no resulta palmaria ni por tanto célebre y consabida".

Y, faltaba más, por aquello de las obviedades no dejó de citar a Trump y a López Obrador a la cabeza de Bolsonaro, Maduro, Daniel Ortega, Erdogan, Lukashenko, Orbán, Duterte y etcétera, etcétera.

Reconozco que he disfrutado tanto su memorial de odios que con gusto lo traería una temporada a este infierno para que sepa que eso de convertirse en Grinch es cuestión de niveles. No ignoro que los hay dignos de Dickens, a la altura de Valle-Inclán o de otros dos o tres que me rondan en la memoria, pero el de Marías está tan golosamente engordado de aciertos que ganas dan de enseñarle "lo que es amar a Dios en tierra de ateos".

Aquí Marías vería de lo que es capaz el populismo de verdad, de cómo es inspiradora la patanería, de lo que se trata la convivencia con la narcocultura y con los crímenes más feroces… Aquí pués y en breve lapso vería cómo se denigra a periodistas e intelectuales



o cómo se fustigan las instituciones que, débiles de por sí, reciben el golpe del Ángel Exterminador sin que le tiemble la espada. Vaya, que para Grinches de verdad hay material de sobra, aunque para parecerlo y serlo se requieren condiciones solo posibles en las democracias también de verdad. April 21, 2022.



CDMX, Mayo 2021. Foto archivo

La picota



David Martín del Campo

Escritor y periodista mexicano; su vasta obra literaria ha sido reconocida con varios premios nacionales, entre ellos recibió el Premio Nacional de Novela José Rubén Romero en 1986 por Isla de lobos.

Lo recuerdo tirándose a la cama transido por la fatiga. Mi padre no había nacido para eso, sólo que en la oficina dieron la orden de presentarse y que se pasaría lista de asistencia. No quedaba más remedio. Aquel Primero de Mayo mi padre asistió a la marcha obrera en el contingente de la SCOP, donde laboraba diseñando el trazo de puentes y carreteras. Y que don Adolfo López Mateos, en el balcón presidencial, vitoreara con su gabinete a esos burócratas celebrando la efeméride… "Gracias, Señor Presidente", anunciaban las mantas proletarias.

Eso va quedando en el basurero de la historia. Ya no están las fotografías panorámicas en la primera plana, y las sonrisas de satisfacción de los jerarcas… Nikita Krushev, Fidel Velázquez, Luis Echeverría, Nicolae Ceaucescu, Vicente Lombardo Toledano, Blas Chumacero, vamos, Evaristo Pérez Arreola. Ya nada de eso es vigente, si acaso alguna avenida con el nombre vindicativo.



Trabajador con pico-ta. Foto archivo

Arrasar con el pasado es lo consigna. Que no quede huella, "que no, que no, porque estoy seguro que tú ya ni me recuerdas", cantarían los solistas de Bronco, porque ha sido la balada de estos tiempos de ingratitud y picota. Véase, por ejemplo, el caso del Paseo de la Reforma, que alguna vez se equiparó a los Campos Elíseos parisinos. Ahí estaban los monolitos que nos daban civilidad y honra. La Diana Cazadora –Artemisa–, apuntando su arco hacia el bosque de la mitología grecorromana que engendró nuestra cultura; el Caballito de Carlos IV, celebrando al triste monarca español vencido en Trafalgar; la estatua señera de Cristóbal Colón, que inauguró el destino de nuestro continente y dio nombre, por cierto, a la nación colombiana; o la centenaria palmera en la glorieta del entronque de Niza, que ahora se han llevado al aserradero… Nada de eso queda donde estuvo. El castigo de los nuevos autócratas es impío, y donde argumentan principios ideológicos o de inclusión, no cabe más que la deslealtad con el ser nacional y, ya lo decíamos, la ingratitud.

Es que somos distintos, refutan. "Queremos pasar a la historia como los aniquiladores"; nuestros verbos son tres y uno solo: arrasar, derruir, devastar. Quizá por ello el gesto cínico de los diputados de Morena y el PT al conformar el Grupo Pro Amistad con Rusia, que no esconde su admiración por el déspota del Kremlin quien ha emprendido el ataque (y la devastación, otra vez) de Ucrania. Ah, romper juguetes, instituciones, monumentos. Qué fácil manipular el mazo y la carga de dinamita.

Así se cumple un año del accidente de la línea 12 del Metro, que costó la vida a 27 personas. ¿Cuántos trenes urbanos han tenido un percance así alrededor del mundo? Ninguno, que yo recuerde, y sólo aquí –por las prisas de inaugurar ésa que se dio en llamar "la línea dorada"– fueron escatimados los famosos doce pernos, la soldadura fue deficiente y la fragua del concreto apresurada. ¿Por qué no se decidió que el Metro fuera subterráneo, como lo es en el resto de las líneas? Pues porque no "luce", no se ve, y así alto en los vertiginosos diez metros sobre el pavimento, se gana la admiración de los electores… y se pierde ante las contingencias tectónicas.

Mezquindad, arrogancia, ineptitud.

Pero, ¿gracias de qué?, se lamentaba mi padre junto al pañuelo y el vaso de agua con hielo, a punto de adormilarse extenuado aquel Primero de Mayo de 1963. Había cumplido con la consigna del sector, nunca supo si la CTM, la CNOP o el sindicato de la SCOP, porque los señorones del régimen querían las "masas" en las avenidas, los cortometrajes de cine, las panorámicas en la primera plana de los diarios.

Entonces aún se pensaba que la misión del régimen era construir y más construir… puentes, carreteras, hospitales, escuelas, líneas férreas, museos, centrales marítimas y sí, por qué no, monumentos y monolitos celebrando héroes y efemérides.

Construir y destruir. La Guerra en Ucrania pareciera, a ratos, tener una sucursal en casa. Ah, tan fácil que es echar mano de la picota. Los pretextos sobran.



La rebeliín de los colgados. Foto archivo

Diez películas filmadas en Palenque (Parte I)



J. C. DE LA CRUZ

Profesor, investigador y promotor cultural. Ha publicado libros de historia y cuentos, así como poemas, artículos y ensayos en revistas nacionales y del extranjero. Asesor en el Comité para obtener la declaratoria de Centro Histórico de la ciudad de Jalpa de Méndez; y fundador del proyecto de restauración digital del acervo fotográfico de Palenque, Chiapas, con la página de Facebook Palenque: Memoria A Color.

La inquietud por investigar sobre el pasado de este municipio llevó al tema de la historia del cine en Palenque, del que ya se han difundido algunas notas informativas y fotografías restauradas y coloreadas digitalmente en la página de Facebook "Palenque: Memoria A Color", aunque de manera dispersa, por ello en este texto se aborda el tema de manera global, contando con la respectiva investigación, que permitió reunir una buena cantidad de datos e imágenes de nueve diferentes producciones cinematográficas realizadas en distintos años y locaciones de esta demarcación. Producciones mexicanas y de otros países, que han elegido la selva palencana como el lienzo perfecto para contar sus historias.

Es así como se comienza con aquel histórico film que documentó la visita de don Justo Sierra y Leopoldo Batres a la antigua "Lakamha" hace más de un siglo; pasando por el clásico del cine



Justo Sierra en el Gran Palacio de Palenque. (Foto: Campa Fot. Mediateca INAH

nacional; La Rebelión de los Colgados, o el documental Centinelas del Silencio; de igual manera producciones menos conocidas por ser de bajo presupuesto como Manaos y Viaje para Matar; hay una película financiada por el Estado: Cascabel; y no olvidemos las superproducciones como Depredador y 007: Spectre; otra pieza de gran calidad es Museo y, la más reciente: Libro del Amor.

Para documentar este trabajo se recurrió a fuentes de información de todo tipo. Por ejemplo, para recolectar las imágenes, fue necesario indagar en un importante número de páginas de internet de diferentes lugares. Otros datos fueron apareciendo en libros, periódicos y revistas y hasta tesis de licenciatura; pero también en publicaciones de redes sociales como Facebook, YouTube y Twitter: especialmente en los comentarios de usuarios que afirman haber conocido las filmaciones de primera mano. Fueron ellos quienes ofrecieron pistas para ir armando este rompecabezas del cine en Palenque. En otras ocasiones no fue posible hallar fotografías de alguna película en particular, por lo que se tuvo que recurrir a la selección de fotogramas de aquellas escenas específicas filmadas en locaciones palencanas.

No se comentan aquí las producciones para la pantalla chica (documentales de arqueología y series de televisión), porque es otro género y se hará en otra ocasión. Sin duda dichas producciones también enriquecen la historia de este municipio y contribuyen a su engrandecimiento cultural; lo cual se busca con los modestos medios de que se disponen, esperando alentar iniciativas similares, sobre todo entre las nuevas generaciones, a quienes se dedica este esfuerzo de investigación.

Ojalá se logre despertar la curiosidad por ver esas películas (casi todas están disponibles en internet) pero esta vez con otros ojos: allí está Palenque pero retratado de diferentes maneras. Y en todas ellas queda de manifiesto la enorme riqueza natural de este rincón de Chiapas, un motivo más de orgullo para los que aquí habitan. Hay que tener presente que Palenque no solo es un destino turístico, es también un destino de película.

Viaje de Justo Sierra a Palenque (1909)

El cinematógrafo llegó a México, específicamente a los ojos de don Porfirio, en julio de 1896; con dos enviados de los hermanos Lumiére: Gabriel Veyre y Ferdinand Bon Bernard. La recepción del nuevo invento fue excelente: para el año 1905 ya se conocía y apreciaba en buena parte del país. Esto daría pie al surgimiento de la industria fílmica nacional, de la mano de realizadores como Enrique Echániz Brust, Gonzalo T. Cervantes, Francisco Sotarriba y Agustín Jiménez.

En Chiapas el cine prendió también: de acuerdo con los periódicos de la época, la compañía cinematográfica Adams-Sanabia, de don Rodolfo



Leopoldo Batres y un personaje lacandón, hacia 1897. (Foto: El Tlacuache, Suplemento Cultural. No. 133, 15/VIII/2004)

Tosta, fue la primera de su tipo en realizar exhibiciones de películas silentes en la capital del estado, con tal éxito, que pronto se extendieron a Chiapa de Corzo, San Cristóbal de Las Casas y Comitán. En San Cristóbal, por ejemplo, se proyectó Asalto y robo de un tren, dirigida por C. Porter en 1903. El público quedaría fascinado también con las "vistas", que eran películas de muy corta duración; y para 1909, cuando don Justo Sierra Méndez visita Palenque, se había formado otra empresa cinematográfica en Chiapas: la García Martínez-Aguilera.

Viaje de Justo Sierra a Palenque es la primera obra de cine estatal, y aparece en una etapa madura del cine nacional, cuando ya se realizan filmes de larga duración. Empero, se sabe muy poco de esta cinta, tal vez porque se ha perdido. En cambio, se tienen algunos pormenores de la travesía del ministro de instrucción pública por el sureste mexicano.

Justo Sierra sale de la capital rumbo a Veracruz en un tren nocturno del Ferrocarril Mexicano, el martes 10 de febrero. Y se trata de un "viaje de inspección para visitar los monumentos arqueológicos que existen en Palenque". Lo acompañaban: Leopoldo Batres, inspector de Monumentos; Justo Sierra, hijo; el pintor Jorge Enciso; y el médico Ángel Vallarino; también los señores Leandro Izaguirre, Luis MacGregor y Gustavo F. Silva, fotógrafo y camarógrafo de la Secretaría de Instrucción Pública.

Después de pasar por Córdova, la comitiva llegó a Puerto México (Coatzacoalcos). En este punto se embarcaron rumbo a Frontera, Tabasco, avanzando luego por el río Usumacinta, hasta arribar a Montecristo (actual Emiliano Zapata), y desde allí al pueblo de Palenque, a lomo de caballo. Llegando por fin la comitiva el jueves 18, y dirigiéndose a las "ruinas arqueológicas". ¿Qué hicieron allá? Pues extraer el panel izquierdo del Templo de la Cruz para llevárselo a la capital. Recordemos que décadas atrás, el tablero de ese edificio ya había sido desmantelado y dispersado. El panel central ya estaba en la ciudad de México, y el proyecto de llevarse el panel izquierdo era para exhibirlos juntos en el Museo Nacional, esto en el marco de los festejos del centenario de la Independencia.

En un telegrama especial para El Diario, con fecha 24 de febrero y remitido desde Palenque, se informa que: "Regresaron a esta población el señor Ministro Don Justo Sierra y sus acompañantes, procedentes de las ruinas, en donde permanecieron varios días (una semana). De aquí seguirán rumbo a Usumacinta, pasando por Montecristo y Tenosique…". Poco después, en una nota informativa publicada en El Imparcial (6 de abril de 1909), se da a conocer la única descripción conocida de este primer documento fílmico realizado en Palenque. La transcribimos íntegramente: "Se reveló ya, también, una película cinematográfica que mide 900 metros de longitud que reproduce además de las recepciones y fiestas dadas en honor del señor Ministro, hermosos panoramas del Usumacinta, incidentes cinegéticos, bailes regionales, etcétera, etcétera. La exhibición

de esta película, cuyas pruebas se han efectuado ya, dura cerca de una hora." Según otras fuentes, la duración exacta del film era de cuarenta y cinco minutos. Y es casi seguro que el zacatecano Silva haya hecho algunas tomas de los principales edificios, los cuales estaban cubiertos de maleza, tal como es posible apreciar en las fotos que el viajero norteamericano Constantine George Rickards hizo ese mismo año. Tal vez Silva filmó el proceso de extracción del panel izquierdo antes mencionado, o quizá registró con su cámara aspectos de la selva, o los arroyos y cascadas cercanas. Lo cierto es que en una única foto se ve a don Justo Sierra apoyado en una de las pilastras de un ruinoso Palacio, mirando a la cámara a lo lejos. Él, por cierto, llegó a expresar incluso cierto desdén por el sitio, al afirmar después de su visita: "he visto… no perderé la oportunidad de callar."

La Rebelión de los Colgados (1954)

Basada en la novela homónima del enigmático escritor de origen alemán B. Traven, esta película se sitúa en el año de 1910, a inicios de la Revolución Mexicana; y durante la época de la explotación maderera conocida como la "Fiebre del Oro Blanco" en la selva lacandona. Teniendo como objetivo confeso recrear la injusticia social del porfiriato.

El rodaje comenzó a principios de 1954 (ya era posible llegar a Palenque en el Ferrocarril del Sureste) bajo la dirección de Emilio "El Indio" Fernández, quien aparte de su calidad como realizador cinematográfico, era conocido por su costumbre de darle el mayor realismo posible a sus películas. Para ello empleaba como dobles de riesgo a sus hermanos Rogelio, Agustín y Jaime, quienes frecuentemente terminaban en el hospital a causa de los accidentes en las grabaciones. Sería a ellos a quienes colgara de un árbol para la emblemática escena que da título a esta cinta. Se dice que los dejó colgados varias horas "para que se concentren en su papel y logren gran expresividad", en palabras de El Indio. Según esta versión, los latigazos también fueron reales; y que cuando dejó el proyecto porque



Equipo de filmación y actores en locación de La Cañada. (Foto: Arístides Manuel León Pérez)

se peleó con los productores por el lento avance de la filmación (otros dicen que renunció porque tuvo problemas con Traven), pidió a sus hermanos que renunciaran también.

Según testimonios, los productores pagaban a la gente de la entonces Villa de Palenque para que se dejaran colgar de aquel añoso árbol de maca que estaba en La Cañada. Y que incluso hubo alguien que en realidad sí se estaba ahorcando. Lo cierto es que casi todos los hombres del pueblo participaron en calidad de extras, concretamente en la escena de la llegada de los peones a la hacienda y también al final de la película, cuando todos se rebelan.

Las locaciones principales donde se desarrolla casi toda la historia estaban en el rancho "Monterrey", de



Pedro Armendáriz (der.) conversando con Víctor Junco (izq.). (Foto: Arístides Manuel León Pérez)

don Carmen Pech, ubicado al poniente del pueblo. Refiere el cronista municipal, profesor Agustín Román Álvarez Bolívar, que don Carmen hizo gran amistad con los actores Pedro Armendáriz, Carlos López Moctezuma, Jaime Fernández y Víctor Junco, al grado de que en cierta ocasión lo invitaron al baile del pueblo, "y ni tardos ni perezosos a las diez de la noche estaban en el salón de baile 'El Pimpollo'liberando el espíritu tomando aguardiente de caña 'zorro' y en eso de la euforia del baile y los tragos Pedro Armendáriz se le acerca a Don Carmen haciendo lo mismo Don Carlos López Moctezuma y le dicen: Don Carmito ¡oiga esto es una locura! ¿Ya se dio usted cuenta ese bailador como lleva a esa negra del extremo a extremo del salón con gran ritmo y en línea recta? Entonces don Carmito les contesta: 'sí, es un chingón, pero no lo hace muy bien' -¿Por qué don Carmito?- 'porque no es bailar por bailar, sino que hay que saber dar la vuelta'. Don Carlos López Moctezuma volteó a ver a Pedro Armendáriz, se hicieron una seña con los ojos, se rieron y siguieron echando trago hasta las siete de la mañana." Otras locaciones estaban en las proximidades del pueblo, por ejemplo: la escena donde el peón Urbano (Jaime Fernández) amarra a don Acacio (Luis Aceves Castañeda) a un árbol y luego le saca los ojos con espinas de cornezuelo se realizó en el llamado Paso del Cajón, en la parte baja del río Chacamax, corriente a la que se arroja el peón después de su terrible acto. En ese río también se desarrolla la dramática escena donde se ahoga un niño, luego de caer del cayuco en que se transportaba con su familia.

Y en la zona arqueológica culmina de manera trágica la persecución y captura de dos peones fugitivos: pasan por el Baño de la Reina, llegan a un claro de la selva, justo donde comienza el área de monumentos, y luego se separan. Uno trata de trepar por un cerro que en realidad era la primera plataforma del lado izquierdo del Templo de las Inscripciones (por entonces en proceso de reconstrucción), y desde lo alto lanza una pesada roca a su perseguidor, que fallece. La escena donde es sepultado por uno de los peones se desarrolla en las proximidades del arroyo Otulum.

Con un reparto estelar que incluía a las actrices Ariadna Walter y Amanda del Llano, la película enfrentó las dificultades del clima caluroso y los peligros propios de la selva. En una entrevista que ofreció al periódico La Jornada en julio de 2014, don Ismael López Arce (actor infantil en la época de oro del cine mexicano mejor conocido como Poncianito) comenta que "(la película) … fue fuerte; en Chiapas, donde la filmamos estuvo prohibida un rato. Recuerdo que se acababan de descubrir las pirámides de Palenque (se refiere a la tumba de Pakal) y el pueblo estaba casi solo. Pasábamos la noche en una escuela (la primaria Niños Héroes), en camastros. A los actores principales les habían alquilado casas. Recuerdo que Carlos López Moctezuma dijo: 'Adiós, Palenque querido, de tus vergeles me alejo. Si regreso es que estoy muy jodido o es que estoy muy ¡pen-de-jo!', pues fue muy difícil trabajar allá."

Otro dato bastante curioso es el siguiente: B. Traven llegó en abril de 1954 para asistir al rodaje, pero bajo otra identidad: se hacía llamar Hal Croves (y así lo llamaban todos), nada más y nada menos que ¡El representante de B. Traven! Era de hecho el guionista de la película, y estuvo presente en las diferentes locaciones con el equipo de filmación.



Vista Noreste de El Palacio; al fondo, el Templo de las Inscripciones. (Fotograma del documental)

Por cierto que el árbol de maca que durante décadas hermoseó el paisaje de esta ciudad, tuvo que ser derribado porque su tronco fue atacado por el comején a tal grado que existía el riesgo de que cayera y provocara algún accidente; así que Protección Civil procedió a talarlo, esto a finales de abril de 2019.

Centinelas del Silencio/Sentinels of Silence (1971)

Es un cortometraje documental producido por el filántropo y ecologista Manuel Arango Arias, originario de Tampico. El cineasta húngaro Robert Amram se encargó de escribir el guión y la dirección. La fotografía corrió por cuenta de James Freeman y Gustavo Olguín. Mientras que Mariano Moreno se encargó de la música: una partitura sinfónica muy acorde con la grandiosidad de las antiguas edificaciones que se homenajean en la película.

La originalidad y magia de Centinelas radica en que se filmó casi en su totalidad desde un helicóptero, ofreciendo así espectaculares vistas aéreas de siete zonas arqueológicas de México: Teotihuacán, Monte Albán, Mitla, Tulum, Chichen Itzá, Uxmal y, por supuesto, Palenque. El espectador, entonces, tiene el deleite de contemplar a vista de pájaro la majestuosa arquitectura de los edificios y el inteligente trazado de esas ciudades del México antiguo. A las impresionantes imágenes se suma una amena narración sobre los grandes avances de las culturas teotihuacana, zapoteca y maya. Ricardo Montalbán, actor mexicano con carrera hecha en Estados Unidos, y muy popular en esas fechas, se encargó de la narración en español; mientras que en inglés la realizó Orson Welles, uno de los mejores cineastas de todos los tiempos.

La suma de estos elementos le dieron un gran valor artístico al film, al grado de haber sido el primer y único documental galardonado con dos premios Oscar en la XLIV ceremonia de premiación de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas en Hollywood (1972): Mejor cortometraje y Mejor cortometraje documental. Con lo que el mexicano Manuel Arango Arias hizo historia, dicho sea de paso.

Centinelas del Silencio se estrenó en marzo de 1971 en el prestigioso Festival de Cannes (Francia), donde estuvo nominado a la Palma de Oro en la



Vista aérea del Templo de la Cruz. (Fotograma del documental)

categoría de mejor cortometraje. Posteriormente, Paramount Pictures adquirió los derechos del corto para proyectarlo en salas de cine de Estados Unidos y también distribuirlo a nivel mundial.

Según testimonios, mucha gente fue al cine para ver el magnífico documental y así admirar esa parte del patrimonio arqueológico de nuestro país que era todavía poco conocido, no solo en México, sino en el extranjero. Por lo que esta cinta tendría un impacto positivo en la difusión e impulso a la investigación de dichos vestigios. No sorprende entonces que el gran arqueólogo don Ignacio Bernal, llegara a decir que Centinelas era "el documental de más expresión y belleza jamás realizado en ese campo."
A todo esto, son dos las secuencias dedicadas a Palenque, sumando casi tres minutos: la sexta parte de la duración total de esta cinta. La primera secuencia, la más importante y extensa, es una toma desde el aire que inicia con una vista desde el lado Noroeste de la Gran Plaza. Luego, el helicóptero avanza lentamente, rodeando poco a poco el sitio, en el sentido de las agujas del reloj: pasa cerca de El Palacio, después se aproxima al Templo de la Cruz, para finalmente posarse en el Patio de los Esclavos. La misma evolución se realiza en una siguiente toma, pero con lluvia: aquí las vistas de La Torre bajo el torrencial aguacero son impresionantes.

Esto acompañado por una narración en la que, palabras más palabras menos, se afirma lo siguiente: "Hace mil años, Palenque estuvo en el pináculo de su gloria como una de las grandes ciudades de la más grandiosa de las civilizaciones antiguas." Seguidamente oímos a Montalbán hablar sobre los avances y logros de los mayas, pero también señala la necesidad de conocer las causas del declive de esta cultura, para aprovechar esas lecciones en el presente. La segunda secuencia, más breve, es una vista de El Palacio a plena luz del día, y aparece en el tramo final del film.

Por cierto que en diciembre de 1988, la todavía mexicana Aurrerá patrocinó la publicación del libro La ciudad en el México antiguo, de Mayán Cervantes; con fotografías de Ignacio Urquiza y planos de Juan Yadeun, bajo el sello de Editorial Patria. Esta edición tuvo como objetivo darle continuidad a la difusión de Centinelas, que también fue lanzado en formato de videocasete, y que ya para entonces había acumulado diez premios internacionales. De manera que con la edición de ambos materiales, Aurrerá buscaba promover "una mayor comprensión de la grandeza de las civilizaciones de nuestros antiguos pobladores", según se refiere en la presentación de dicho libro.



Anna Ajmátova. Retrato al óleo

Plumas Literarias

Anna Ajmátova



Alfonso Naver

Fundador del periódico "Antena" del Oriente de Michoacán, columnista en "Diario Amanecer" del Estado de México, cofundador de larevista "Vasos Comunicantes" en la Ciudad de México.

Anna Andréievna Gorenko, nació en Bolshoj, Rusia, en 1889 y falleció en Komarovo, Rusia, en 1966. Fue poetisa. Pasó su infancia y adolescencia entre Tsarkoe Selo y Kiev. Al divorciarse sus padres en 1905, Ajmátova partió con su madre a Crimea, de donde partirá, a su vez, a Kiev, para terminar sus estudios secundarios y estudiar Derecho. En San Petersburgo, seguirá los cursos de altos estudios de Literatura e Historia.

Fundó, junto a los poetas Nikolái Gumiliov (con quien se casó en 1910), Serguéi Gorodetsky y Ósip Mandelshtam el movimiento poético ruso conocido como "acmeísmo", o akmismo, que fue una corriente literaria poética que surgió en la década de 1910, durante la llamada Edad de Plata de la literatura rusa, en oposición al simbolismo ruso. La



Anna Ajmátova. Retrato en acuarela blanco y negro

denominación, que proviene del griego acmé, es decir, "apogeo" o "cumbre", pero también "madurez", defienden ante todo la claridad y la sobriedad. Constituyó una reacción contra la vaguedad y el misticismo decadente del simbolismo, en favor de las imágenes concretas y la realidad inmediata.

Les gustaba llamarse a sí mismos artesanos, pues consideran al lenguaje como a cualquier otro material del que deben aprenderse sus cualidades naturales y sus limitaciones. Rechazan, por ello, las diferenciaciones entre lo poético y lo no-poético. Con toda legitimidad, cualquier percepción o experiencia puede ingresar en la esfera creativa del poeta. Pero no había radicalismo populista o político alguno en esa postura. Se trataba en esencia de una aproximación religiosa al fenómeno poético, que concebía a la vida como una dádiva. Había la convicción de que para agradecerla mejor eran indispensables tanto la tradición de los valores judeocristianos de Occidente como la religión misma. Las dotes de Anna se revelaron muy pronto y sus tempranos versos se imprimieron en 1907. Su primer libro, Anochecer, publicado en 1912, tiene como tema central el amor, con versos breves, sencillos e intimistas, intentando constantemente el diálogo entre el lector y la autora. Su estilo se perfeccionó muy pronto y apenas cambió en el transcurso de su vida.

Tras la revolución rusa de 1917, en su obra aparecieron motivos cívicos, patrióticos y religiosos, sin que ello incidiera en la intensidad y originalidad de su voz. De este período destacan sus poemarios Belaia staia en 1917 y Podorozhnik en 1921, por los que fue criticada y catalogada de burguesa y aristocrática. Tras la publicación de Anno Domini MCMXXI, en 1921, dejaron de aparecer originales suyos, hasta la edición de Iz shesti knig en 1940, una compilación de su obra anterior.

Después de publicar su tercer volumen de versos, sufre la violenta pérdida de su ex esposo en 1921, fusilado por los bolcheviques tras haber sido condenado por participar en una conspiración en contra del nuevo régimen. Este acontecimiento pesará como un estigma sobre Ajmátova y su hijo hasta el fin de sus días. Hubiera sido fácil para ella refugiarse en París o en otra ciudad europea, como tantos otros miembros de su clase social, pero el acendrado amor que tenía por su patria hacía impensable ese proyecto.

El Comité Central del Partido Comunista dicta desde 1925 "instrucciones especiales" para que no se publique ni un verso más de Ana Ajmátova. A lo largo de diez años, su silencio será casi total, hasta que, en 1935, su hijo es arrestado durante la ola represiva que levantó el asesinato de Kirov. En apariencia, el apellido de Gumiliov había sido razón suficiente para pronunciar la acusación en contra del muchacho. Durante la guerra comenzó su largo y reconocido Poema bez geroia, obra

de extraordinaria complejidad, que apareció posteriormente. Su emotivo ciclo en memoria de las víctimas de Stalin, entre las que estuvo su hijo León, Réquiem, está considerado una obra maestra y un monumento poético al sufrimiento del pueblo soviético bajo la dictadura estalinista.

Una vez transcurrido su primer invierno bélico en el sitio de Leningrado, Ajmátova debe ser evacuada a un distante lugar del Asia Central, donde pasa varios años al lado de la viuda de Mandelstam. Hacia el final de la Segunda Guerra finca de nuevo su residencia en Leningrado, dispuesta a resarcirse como escritora.

En 1944, al concluir un recital suyo en el Museo Politécnico de Moscú, es aclamada de pie por tres mil asistentes. Stalin al enterarse ordena un nuevo congelamiento, que se hace oficial en 1946, cuando la segunda prohibición para la publicación de sus obras se acompaña de una larga declaración de un miembro prominente del Politburó en la que se acusa a Ajmátova de "individualista", de que sus temas son "ajenos a las masas" y de que recurre a "elementos de tristeza, nostalgia y misticismo".

Una acusación semejante sólo podía tener como corolario, entonces, el arresto inmediato. En este caso específico fue el hijo quien debió padecer su tercer arresto. Temiendo un cateo similar al que había presenciado como consecuencia de la aprehensión de su amigo Mandelstam en 1934, Ajmátova quema en una estufa su vasta obra inédita. Años más tarde tratará de reconstruirla parcialmente, habiéndose perdido para siempre una obra de teatro dirigida contra el régimen estalinista, el cual deberá haber llegado a su término para que, en 1956, pueda ser liberado su hijo León Gumiliov. Después del "deshielo" en el ámbito de la cultura, que se produjo tras la muerte de Stalin, Ajmátova fue parcialmente rehabilitada. En 1958 apareció un nuevo volumen con su poesía y algunas traducciones de poemas de Giacomo Leopardi y Rabindranath Tagore.



Anna Ajmátova. Retrato en acuarela blanco y negro

Dentro de su variada y vasta obra también destacan los poemarios Chetki y Beg vremeni. De su gran maestro, Aleksandr Pushkin, escribió numerosos ensayos recogidos en el volumen O Pushkine: statí i zametki. Publicó unas memorias donde relata sus estrechas relaciones con Aleksandr Blok, Amedeo Modigliani y Osip Mandelshtam

El signo de la poesía de Ana Ajmátova es el de la transparencia. Se explica por sí misma. Surgida en uno de los periodos históricos más convulsos y contradictorios de nuestro siglo, se levanta como una testigo excepcional de los sucesos circundantes. Elabora un conmovedor testamento para las generaciones posteriores que, como Ana creía firmemente, nunca dejarán de amar la poesía, aun en los tiempos más difíciles. Su funeral, celebrado en la catedral de San Nicolás, en San Petersburgo, fue multitudinario.



Acuarela por Konstantin Kuzema

Leyendo a Hamlet

A la derecha del cementerio hay un sembradío estéril;
detrás, un río de azul centelleante.
Tú dijiste: —Está bien, vete a un convento
o cásate con un necio...

Era la clase de cosas que siempre dicen los príncipes,
pero son palabras que nunca se olvidan.
Deslícense cien siglos en una querella
como un manto de armiño bajo sus hombros.

Tres cosas le encantaban

Tres cosas le encantaban a él:
los pavos reales blancos, las oraciones vespertinas
y los desteñidos mapas de América.
No soportaba los mocosos chillones,
ni la mermelada de frambuesa con su té,
ni la histeria femenina
...y estaba atado a mí.

Me retorcía las manos

Me retorcía las manos bajo mi oscuro velo.
—¿Por qué estás pálida, qué te intranquiliza?
—Porque hice de mi amado un borracho
con una recóndita tristeza.

Nunca lo olvidaré. Salió tambaleándose:
su boca torcida, desolada...
Corrí por las escaleras, sin tocar los barandales.
tras él, hasta la puerta.

Y le grité, conmocionada: —Todo lo decía
en broma, no me dejes, o moriré de pena.
Me sonrió, terriblemente despacio
y exclamó: —¿Por qué no te quitas de la lluvia?

¿Cómo puedes mirar el Neva?

¿Cómo puedes mirar el Neva,
cómo puedes pararte sobre los puentes?
No importa si la gente piensa que sufro,
Su Imagen no me dejará partir.
Las alas de los ángeles negros pueden acabar con uno,
pero yo cuento los días hasta el juicio final.
Las calles están manchadas con piras espeluznantes,
hogueras de rosas en la nieve.

Todo me ha sido arrebatado

Todo me ha sido arrebatado: el amor y la fuerza.
Mi cuerpo, precipitado dentro de una ciudad que detesto,
no se alegra ni con el sol. Siento que mi sangre congelada está.

Burlada estoy por el ánimo de la Musa
que me observa y nada dice,
descansando su cabeza de oscuros rizos,
exhausta, sobre mi pecho.

Sólo la Conciencia, más terrible cada día,
enfurecida, exige cuantioso tributo.
Y para responder, me cubro el rostro con las manos,
porque he agotado mis lágrimas y mis excusas.

Ahora ya nadie querrá escuchar canciones

Ahora ya nadie querrá escuchar canciones.
Los amargos días profetizados llegan desde la colina.
Te lo digo, canción, el mundo ya no tiene maravillas;
no destroces mi corazón, aprende a estarte quieta.

No hace mucho, libre como cualquier golondrina,
luchabas; felizmente contra las mañanas, desafiando
sus peligros.
Ahora vagarás como un mendigo hambriento,
llamando desesperada a la puerta de los extraños.

No sabemos cómo decirnos adiós

No sabemos cómo decirnos adiós:
erramos por ahí, hombro con hombro.
Ya el sol está bajando,
vas taciturno, soy tu sombra.

Entremos en una iglesia a ver
bautizos, matrimonios, misas de difuntos.
¿Por qué somos diferentes del resto?
Afuera otra vez, cada quien vuelve la cabeza.

O sentémonos en el cementerio,
sobre la nieve pisoteada, suspirando el uno por el otro.
Esa vara en tu mano está dibujando mansiones
donde estaremos siempre juntos.

Todo ha sido saqueado

Todo ha sido saqueado, traicionado, vendido.
Las grandes alas negras de la muerte rasgan el aire,
la Miseria roe hasta los huesos.
¿Cómo, entonces, no desesperarse?

Durante el día, desde cercanos bosques,
las cerezas llevan el verano a la ciudad.



Acuarela por Konstantin Kuzema

Por la noche, los profundos cielos transparentes
brillan con galaxias nuevas.

Y lo milagroso se acerca inminente
a las sucias casas en ruinas—
algo que de hecho nadie conoce,
aunque salvaje en nuestro pecho por siglos.

No soy de esos que abandonaron la tierra

No soy de esos que abandonaron la tierra
a merced de los enemigos.
Sus halagos me dejan fría,
mis canciones no son para que las alaben ellos.

Pero me dan lástima los exilados.
Como el de un desertor, como el de un muerto a medias,
oscuro es tu camino, vagabundo;
la amargura infecta tu pan extranjero.

Pero aquí, en la penumbra de la conflagración,
cuando apenas queda un amigo por conocer,
nosotros los sobrevivientes no desistimos
ante nada, ante un solo golpe.

De seguro el cómputo se hará
después de que pase esta nube,
somos gente sin lágrimas,
más rectos que ustedes... más orgullosos.



Acuarela por Konstantin Kuzema

La mujer de Lot

Y el hombre justo acompañó al luminoso agente
de Dios
por una montaña negra, siguiendo su huella,
mientras una voz incansable acosaba a la mujer:
—No es demasiado tarde, aun puedes mirar hacia
atrás.

Hacia las torres rojas de tu Sodoma nativa,
al patio donde una vez cantaste, al pabellón para
hilar,
a las ventanas de la enorme casa
donde la descendencia santificó tu lecho conyugal.

Una sola mirada: súbita punzada de dolor
en sus ojos, antes de poder emitir cualquier sonido.
Su cuerpo se derritió en sal transparente
y sus ligeras piernas claváronse en la tierra.

¿Quién penará por esta mujer? ¿No le resulta
de sobra insignificante a nuestra incumbencia?
Incluso así, nunca la negaré en mi corazón,
ella que murió porque eligió volverse.

Réquiem
1935-1940

Ningún cielo extranjero me protegía,
ningún ala extraña escudaba mi rostro,
me erigí como testigo de un destino común,
superviviente de ese tiempo, de ese lugar.

Dedicatoria

Un dolor semejante podría mover montañas,
e invertir el curso de las aguas,
pero no puede hacer saltar estos potentes cerrojos
que nos impiden la entrada a las celdas
atestadas de condenados a muerte...
Para algunos puede soplar el viento fresco,
para otros la luz solar se desvanece en el ocio,
pero nosotras, asociadas en nuestro espanto,
sólo escuchamos el chirriar de las llaves
y las pisadas de las recias botas de la soldadesca.
Como si nos levantáramos para misa primera,
día a día recorríamos el desierto,
andando la calle silenciosa y la plaza,
para congregarnos, más muertas que vivas.
El sol había declinado, el Neva se había opacado
y la esperanza cantaba siempre a lo lejos.
¿Que sentencia se dictó?... Ese gemido,
ese repentino fluir de lágrimas femeninas,
señala a una distinguiéndola del resto,
como si la hubieran derribado,
arrancándole el corazón del pecho.
Entonces déjenla ir, trastabillando, a solas.
¿En dónde estarán ahora mis innombrables amigas
de aquellos dos años de estadía en el infierno?
¿Qué espectros se burlan de ellas ahora, en medio
de la furia de las nieves siberianas,
o en el círculo nublado de la luna?
¡A ellas les lloro, Hola y Adiós!

Prólogo

Era aquella una época en que sólo los muertos
podían sonreír, liberados de las guerras;
y el emblema, el alma de Leningrado,
pendía afuera de su casa-prisión;
y los ejércitos de cautivos,
pastoreados en los patios ferroviarios,
se evadían de la canción entonada por el silbato de
la
máquina,
cuyo refrán iba así: ¡Váyanse parias!
Las estrellas de la muerte pendían sobre nosotros.
Y Rusia, la inocente, la amada, se contorsionaba
bajo las huellas de botas manchadas de sangre,
bajo las ruedas de las Marías Negras.

1

Llegaron al amanecer y te llevaron consigo.
Ustedes fueron mi muerte: yo caminaba detrás.
En el cuarto oscuro gritaban los niños,
la vela bendita jadeaba.
Tus labios estaban fríos de besar los iconos,
el sudor perlaba tu frente: ¡Aquellas flores
mortales!
Como las esposas de las huestes de Pedro el
Grande me
pararé
en la Plaza Roja y aullaré bajo las torres del
Kremlin.

2

Apaciblemente fluye el Don Apacible;
hasta mi casa se escurre la luna amarilla.
Brinca el alféizar con su gorra torcida
y se detiene en la sombra, esa luna amarilla.
Esta mujer está enferma hasta la médula,
esta mujer está completamente sola,
con el marido muerto, y el hijo distante
en prisión. Rueguen por mí. Rueguen.



Acuarela por Konstantin Kuzema

3

No, no es la mía: es la herida de otra gente.
Yo nunca la hubiera soportado. Por eso,
llévense todo lo que ocurrió, escóndanlo,
entiérrenlo.
Retiren las lámparas...
Noche.

4

Ellos debieron haberte mostrado —burlona,
delicia de tus amigos, ladrona de corazones,
la niña más traviesa del pueblo de Pushkin—
esta fotografía de tus años aciagos,
de cómo te colocas junto a un muro hostil,
entre trescientos andrajosos en fila,
tomando una porción de tu mano
y el hielo del Año Nuevo reducido a brasa por tus
lágrimas.
¡Vean el chopo de la prisión doblegándose!
Ningún ruido. Ni un ruido. Aun así, cuántas
vidas inocentes se están terminando.

5

Durante diecisiete meses he gritado
llamándote al redil.
Me arrojé a los pies del verdugo.
Eres mi hijo, convertido en espectro.
La confusión se apodera del mundo



Acuarela por Konstantin Kuzema

y carezco de fuerzas para distinguir
entre una bestia y un ser humano,
o en qué día se deletrea la palabra ¡matar!
Nada queda, salvo flores polvosas,
un tintineante incensario y huellas
que conducen a ninguna parte. Noche de piedra,
cuya brillante y gigantesca estrella
me mira fijamente a los ojos,
prometiéndome la muerte. ¡Ay, pronto!

6

Las semanas escapan de la mente,
dudo que haya sucedido:
cómo dentro de tu prisión, pequeño,
las noches blancas se paralizaron en llamas:
y todavía, mientras tomo aliento,
ellos posan sus ojos de buitre
sobre lo que la gran cruz les muestra:
este cuerpo de tu muerte.

7

La sentencia

La palabra cayó como una piedra
en mi pecho viviente.
Lo confieso: estaba preparada
y de algún modo lista para la prueba.
Tanto que hacer el día de hoy:
matar la memoria, asesinar el dolor,
convertir el corazón en roca
y todavía disponerse a vivir de nuevo.

No hay silencio. El festín del cálido verano
trae rumores de juerga.
¿Desde hace cuánto adivinaba yo
este día radiante, esta casa vacía?

8

A la muerte

Vendrás de todos modos. ¿Por qué no ahora?
Cuánto he esperado. Vienen los malos tiempos.
He apagado la luz y abierto la puerta
para ti, porque eres mágica y sencilla.
Asume, por tanto, la forma que más te plazca,
apunta y dispárame un tiro envenenado,
o estrangúlame como un eficiente asesino,
o bien inféctame —el tifo sería mi suerte—,
o irrumpe del cuento de hadas que escribiste,
aquél que estamos cansados de oír día y noche,
en el que los guardias azules trepan las escaleras
guiados por el conserje, pálido de miedo.
Todo me da lo mismo. El Yenisei se arremolina,
la Estrella del Norte cintila como cintilará
siempre,
y el destello azul de los ojos de mi amado
está oscurecido por el horror final.

9

Ya la locura levanta su ala
para cubrir la mitad de mi alma.
¡Ese sabor del vino hipnótico!
¡Tentación del oscuro valle!

Ahora todo está claro.
Admito mi derrota. El lenguaje
de mis delirios en mi oído
es el lenguaje de un extranjero.

Inútil caer de rodillas
e implorar piedad.
Nada que cuente, excepto mi vida,

es mío para llevármelo:
no los ojos terribles de mi hijo,
no la cincelada flor pétrea
del dolor, no el día de la tormenta,
no la tribulación en la hora de visita,
no la querida frialdad de sus manos,
no la sombra agitada en los árboles de lima,
no el fino canto del grillo
en la consoladora palabra de la partida.

10

Crucifixión

"No llores por mí, madre,
cuando esté en la tumba."

I

Un coro de ángeles glorificó aquella hora,
la bóveda celeste se disolvió en llamas.
"Padre, ¿por qué me has abandonado?
Madre, te lo ruego, no llores por mí..."

II

María Magdalena se dio un golpe de pecho y sollozó.
Su discípulo amado se quedó inmóvil, con el gesto petrificado.
Su madre permaneció aparte. Nadie miró dentro de sus ojos secretos. Ninguno se atrevió.

Epílogo

I

He entendido cómo los rostros se vuelven huesos,
cómo acecha el terror debajo de los párpados,
cómo el sufrimiento inscribe sobre las mejillas
las duras líneas de sus textos cuneiformes,
cómo los lucientes rizos negros o los rubios cenizos



Acuarela por Konstantin Kuzema

se vuelven plata deslustrada de la noche a la mañana,
cómo las sonrisas se esfuman de los labios sumisos,
y el miedo tiembla con una risita entre dientes.
Y no sólo ruego por mí,
sino por todos los que permanecieron afuera de la prisión
conmigo en el amargo frío o en el ardiente verano
debajo de este insensato muro rojo.

II

Con el año nuevo regresa la hora del recuerdo.
Te veo, te oigo, te escucho dibujando cerca:
a aquél que tratamos de auxiliar en la caseta del centinela
y que ya no camina sobre esta preciosa tierra,
y aquélla que agitaría su bella melena
y exclamaría: es como volver al hogar.
Quiero enunciar los nombres de aquella muchedumbre,
pero se llevaron la lista y ahora está perdida.
Les he tejido una vestimenta hecha
de palabras pobres, las que alcancé a oír,
y me asiré con firmeza a cada palabra y a cada mirada
todos los días de mi vida, incluso en mi nueva desgracia,
y si una mordaza cegara mi boca torturada,
por la que gritan cien millones de gentes,
entonces déjenlos rezar por mí, como yo rezo
por ellos en esta víspera del día de mis recuerdos.
Y si mi patria alguna vez consiente
en fundir un monumento en mi nombre,
estaré orgullosa de que se honre mi memoria,

pero sólo si el monumento no se coloca
cerca del mar donde mis ojos se abrieron por vez primera
—mi último lazo con él hace mucho está disuelto—
tampoco en el jardín del Zar, cerca del tocón sagrado,
donde una sombra adolorida acecha la tibieza de mi cuerpo,
sino aquí, donde soporté trescientas horas
de fila ante las implacables barras de hierro.
Porque aun en la muerte venturosa tengo miedo
de olvidar el clamor de las Marías Negras,
de olvidar el chirrido de esa odiosa puerta
y a la vieja aullando como bestia herida.
Y desde mis inmóviles cuencas de bronce,
la nieve se derretirá como lágrimas, goteando lentamente,
y una paloma arrullará en alguna parte, una y otra vez,
mientras los barcos navegan suavemente sobre el caudaloso Neva.

Cleopatra

Soy aire y fuego...
Shakespeare

Ya ha besado los labios muertos de Antonio,
ha llorado de rodillas ante el César
y sus sirvientes la han traicionado. Cae la oscuridad.
Chillan las trompetas del águila romana.

Por ahí viene el último hombre arrebatado por su belleza,
—galán tan gallardo— con un murmullo vergonzante:
—Deberás caminar ante él, como una esclava, en el triunfo.
Pero la pendiente de su cuello de cisne está más tranquila
que nunca.
Mañana encadenarán a sus hijos. Nada le resta
más que enloquecer a ese sujeto
y poner el negro áspid, como separación piadosa,
sobre su oscuro pecho, con mano indiferente.

En 1940
(Fragmento)

I

Ni un salmo se oye
en el entierro de una época.
Pronto, ortigas y cardos
decorarán la escena.
Las únicas manos diligentes
son las de los sepultureros: ¡rápido! ¡rápido!
Y hay tanto silencio, Señor, tanto,
que puedes oír pasar el tiempo.

Algún día emergerá de nuevo
como un cadáver en un manantial;
pero ninguna madre lo reclamará,
y sus nietos, enfermos del corazón,
volverán la espalda.
Cabezas afligidas...
La luna balanceándose como un péndulo...

Y ahora, sobre el París desahuciado, ese silencio cae.



Acuarela por Konstantin Kuzema

II

A los londinenses

Hoy el tiempo escribe con mano impasible
la obra negra de Shakespeare, la número cuarenta
y cuatro.
¿Qué podremos hacer nosotros aquí, cerca del
aletargado
río,
los que sabemos del sabor amargo,
sino reinterpretar aquellas trágicas líneas de
Hamlet, César
o Lear?
O tal vez acompañar como escolta hasta su tumba
a la niña Julieta, pobre paloma, con antorchas y
canciones;
o representar al fisgón en las ventanas de Macbeth,
temblando más que el asesino alquilado.
Únicamente esa obra, ésa y sólo ésa,
es la que no tendremos valor de leer.

El sauce

Crecí en medio de un poblado silencio
dentro de la cuna fría del naciente siglo.
Las voces humanas no me tocaban.
Eran las voces del viento lo que oía.
Concedí mis favores a las badanas y a las yerbas
malas,
pero lo más preciado, para mí, fue el sauce
plateado,
gran compañero a través de los años,
cuyas llorosas ramas
avivaron con sueños mi insomnio.
Increíblemente he sobrevivido:
afuera sólo un tronco cercenado permanece. Ahora
otros
sauces
recitan bajo nuestros cielos
con voces alienadas.
Y yo quedo en silencio, como si hubiera perdido
un hermano.



Acuarela por Konstantin Kuzema

Esta época cruel me ha desviado

Esta época cruel me ha desviado
como a un río fuera de su curso.
Desviada de las riberas familiares,
mi cambiante vida fluyó
a un canal hermano.
Cuántos espectáculos me perdí:
el telón alzándose sin mí
y cayendo también. Cuántos amigos
que nunca tuve oportunidad de conocer.
Aquí, en la única ciudad que puedo llamar mía,
donde caminaría dormida sin perderme,
cuántos cielos extranjeros pude soñar
que no rendirían testimonio a través de mis
lágrimas.
¡Y cuántos versos fui incapaz de escribir!
Sus coros secretos me acechan
muy de cerca. Un día, acaso,
me estrangularán.
Sé los comienzos y también los finales.
y la vida-en-la-muerte y alguna otra cosa
que mejor será no recordar ahora.
Cierta mujer
ha usurpado mi sitio
y usa mi verdadero nombre,
dejándome sólo un apodo
con el que he procedido lo mejor que he podido.
La tumba a la que vaya no será la mía.
Pero si pudiera salir de mí misma,
y contemplar a la persona que soy,
sabría, por fin, qué es la envidia.

Descubre Palenque



la mejor atención, el mejor servicio y la mejor ubicación

★ ★ ★ ★

HOTEL MAYA PALENQUE

★ ★ ★ ★







Merle Greene y Avenida Juárez No. 1
La Cañada Palenque, Chiapas. Cp. 29960
Frente a la Cabeza Maya

Reservaciones: 916-345-0780 y 916-102-1532

reservacionhmp@gmail.com / mayapalenque@hotmail.com

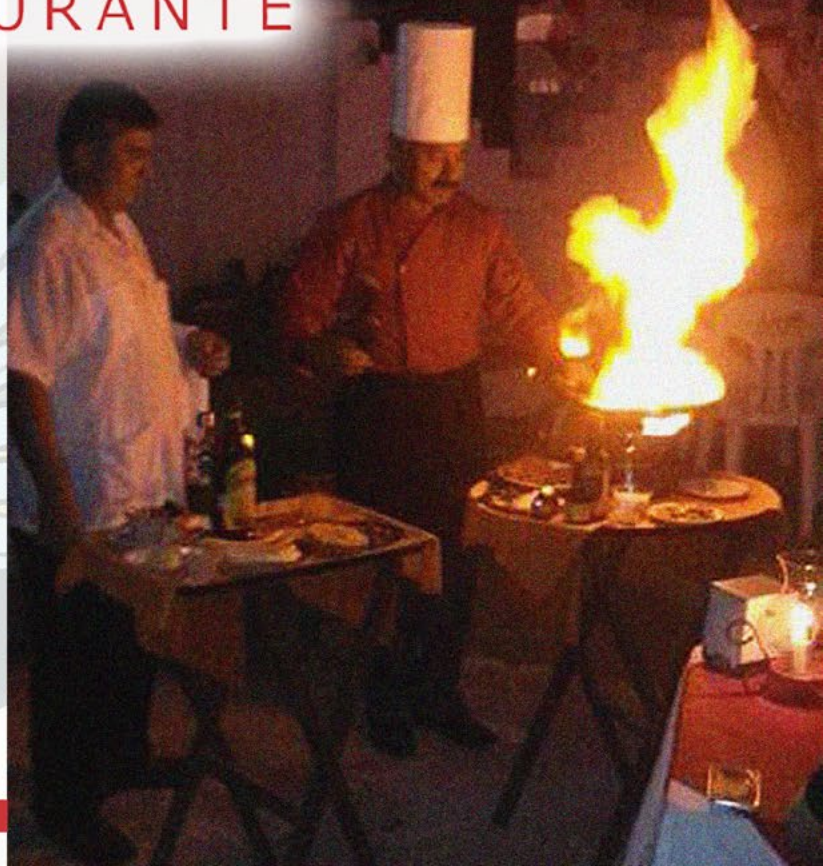






Los Pinos

RESTAURANTE



JAVIER MINA
ESQUINA
PERIFÉRICO SUR
PALENQUE
CHIAPAS

916 126 7280

Jorge Cabrera Aguilar, presidente municipal de Palenque, celebró en diversos lugares el día del niño



En diferentes lugares de la ciudad de Palenque, el Presidente Municipal, Jorge Cabrera Aguilar, en compañía de la Presidenta del DIF Municipal, Nayeli Hernández Morales y parte del Cabildo, llevó a cabo diversas actividades para celebrar el día del niño, el pasado 30 de abril. Ese mismo día, por el mismo motivo, el Sistema DIF Municipal, realizó visita a diversas comunidades, para llevarles un obsequio a los niños palencanos

De igual manera, como todos los lunes, el edil Jorge Cabrera Aguilar cumpliendo con el compromiso de ser un gobierno que dé atención inmediata a las necesidades de los ciudadanos, estuvo atendiendo, desde las oficinas del ayuntamiento municipal, a los ciudadanos a quienes escuchó y dio solución a sus planteamientos de esa manera sigue refrendando que la presidencia municipal sea un lugar de puertas abiertas para los habitantes de Palenque.



EL DIF DE PALENQUE HIZO ENTREGA DE APOYOS A ADULTOS MAYORES



El Sistema DIF Municipal de Palenque en coordinación con el programa Beneficencia del Estado y el Sistema DIF Regional hizo entrega a adultos mayores de 88 auxiliares auditivos. En el acto estuvieron presentes el Presidente Municipal de Palenque, Jorge Cabrera Aguilar, la Presidenta del DIF Municipal de Palenque, Nayeli Hernández Morales, el Delegado del DIF Regional XIII Maya el Lic. Edwin Camacho Figueroa y la responsable de el programa "Auxiliares Auditivos" de Beneficencia Publica del Estado, Ivette Carolina Rueda López.



LA NUEVA NORMALIDAD











Aún necesitas protegerte contra la COVID-19, donde quiera que estés:

- Lava tus manos con agua y jabón frecuentemente
- Cubre tu tos y estornudos
- Evita tocarte la cara
- Evita lugares llenos de gente y limita el tiempo en espacios cerrados
- Mantén una distancia de al menos 1 metro de los demás
- Desinfecta objetos y superficies que se tocan regularmente
- Aíslate de los demás si te sientes mal y busca atención, si es necesario

DURANTE LA FLEXIBILIZACIÓN DE MEDIDAS

EVITA LAS 3 C



Lugares CERRADOS con poca ventilación



Espacios CONCURRIDOS o abarrotados de personas



CONTACTO cercano, como conversaciones cara a cara